

ANEXO: LA ANTROPOLOGÍA DEL DOLMEN DE ACHERITO: TAFONOMÍA Y CONSIDERACIONES PREVIAS

José Ignacio Lorenzo Lizalde

Queremos destacar el interés de este yacimiento desde el punto de vista antropológico, no por el deseo propio de cada investigador de calificar a lo que él estudia de muy interesante, sino porque debemos considerar que objetivamente este yacimiento presenta algunas particularidades que le confieren este carácter de importante. En primer lugar, es preciso destacar su carácter estructural de monumento funerario megalítico, y no el que sea meramente un megalito sino el de tratarse del de mayores dimensiones absolutas (relacionado con su capacidad funeraria), además de encontrarse en un estado de conservación excepcional. En cuanto a su situación geográfica, es también de gran interés por encontrarse en un punto fronterizo, en la estructura política actual, y situarse en el centro del Pirineo en la vertiente peninsular, en la cabecera de un valle de la categoría del de Hecho, en contacto con el de Ansó y con una fácil comunicación, no sólo con la Francia actual, sino también con Navarra, a través de Roncal y Salazar (relacionado con la posibilidad de comunicaciones humanas con poblaciones distintas).

En el último decenio hemos tenido la fortuna de localizar un importante número de megalitos de carácter funerario, pero desgraciadamente la práctica totalidad no han aportado restos humanos, debido a las numerosas y antiguas violaciones que habían sufrido. Éste es uno de los infrecuentes casos en que contamos con restos humanos.

La antropología puede prestar importantes aportaciones al problema de las poblaciones del período Neolítico a la Edad del Bronce, que en el caso aragonés revisten todavía importantes dudas; también puede resolver aspectos del propio fenómeno funerario, interpretando las particularidades locales o regionales, que, según hemos apreciado, son notables (RIQUET *et al.*, 1986).

Para poder resolver estas incógnitas es necesaria la presencia de paleoantropólogos en la excavación (LORENZO, 1983; DUDAY, 1987), como ha ocurrido en la presente.

Desde la primera pieza localizada en superficie, recubierta de musgo, pudimos comprobar la existencia de restos humanos en buen estado de conservación, como confirmamos durante los trabajos de excavación, a pesar de encontrarse fuera de la cámara, directamente expuestos a las acciones climáticas, muy extremas en esta cota.

En esta primera campaña, y dado el estado de la cámara dolménica, no pudimos excavar en su interior; nos limitamos a recoger los fragmentos superficiales, todo ello debido al gran peligro que presentaba, ya que al haberse deslizado el ortostato norte la cubierta amenazaba con desplomarse; asimismo, algunas losas laterales caídas ocultaban los posibles restos subyacentes. A pesar de estas limitaciones en el trabajo de excavación antropológico, que nos obligaron a limitar nuestra actividad a las labores de descubrimiento de la cubierta, dibujo del conjunto y cribado de materiales superficiales de los cuadrados centrales, pudimos recuperar 313 piezas repertoriadas.

1. MÉTODOS PRÁCTICOS

Las piezas óseas se limpiaron por procedimientos mecánicos (cepillado a pincel y torno) y físico-químicos (con torundas impregnadas en acetona); a continuación fueron sigladas con la sigla ACH/88 + número de orden. Los datos han sido introducidos en el *databank* del área de Paleontología de la Universidad de Zaragoza y procesados con un IBM XT 286. Hemos aplicado los criterios tafonómicos que estamos experimentando en el proyecto de la antropología prehistórica aragonesa, puestos de manifiesto por LEROI-GOURHAN *et al.* en 1962 y con una amplia bibliografía y debate actual (*Fossils in the Making*, 1980).

2. PRIMEROS RESULTADOS

Recogimos, limpiamos y restauramos 313 piezas óseas; no fue preciso ningún tratamiento de consolidación.

Veinticuatro piezas fueron clasificadas como pertenecientes a "Fauna", fundamentalmente vertebrados (bóvidos y óvidos), lo que representa el 7,66% del total repertoriado. Los restos de fauna se encontraban en buen estado y presentaban un aspecto semejante a los humanos.

Dentro de los restos humanos se encuentran representados casi todos los huesos, más aún si los agrupamos por cabeza, tronco, miembro superior, miembro

inferior. Contamos con representación de clavícula, costilla, coxal, cráneo (huesos craneales, piezas dentales y mandibulares), huesos largos (húmero, cúbito, radio, fémur, tibia, peroné), escápula, esternón, vértebras, rótula, mano (carpo, metacarpo, falanges) y pie (astrágalo, calcáneo, cuboides, escafoides, cuneiforme, metatarso, falanges) (fig. 1).

Los huesos enteros representan el 21,22% de la muestra (dientes, falanges mano, metacarpo, astrágalo, cuboides, cuneiforme 2, escafoides, falange pie, metatarso, vértebras dorsales, lumbar y cervical, clavícula); de éstos, el 16,39% en perfecto estado de conservación. De las piezas enteras, los dos grupos mejor representados son los que agrupan a la *mano* (39,34%) y a los *pies* (39,34%), seguidos de *dientes* (11,47%) y *vértebras* (8,19%).

Estos intentos de cuantificación por medio de códigos estándar suponen la única suerte de objetivización de la que pueden extraerse con posterioridad conclusiones que establezcan interpretaciones e hipótesis. Vamos a ir comprobando cómo generamos una información que es susceptible de una interpretación, que realizamos posteriormente.

Hemos visto cómo los huesos de pies y manos son los más numerosos, si atendemos a su estado de conservación completo; vamos a comprobar ahora los mismos resultados pero procesando todas las piezas sigladas, enteras o fragmentadas. Tenemos que destacar que de todos los fragmentos solamente el 2,34% ha sido clasificado como *indeterminado*.

Atendiendo a la totalidad de los restos humanos identificados, el 19,39% y el primer grupo en importancia lo ocupa el de *huesos largos*, que engloba a huesos enteros o fragmentos, identificados como cúbito, radio, húmero, fémur, tibia, peroné y fragmentos de hueso largo (sin poder precisar). Hemos visto que este grupo no contaba con ningún representante en el de enteros; muy al contrario, el volumen más numeroso se encuentra dentro de la calificación de “huesos largos”, esquivras o fragmentos, encontrándose con este valor de esquivra otros identificados como húmero, radio, tibia, peroné. Otros se hallan en un estado de sola presencia del extremo proximal (húmero, tibia, peroné) o del distal (húmero, radio, fémur, tibia). Solamente existe una tibia a la que le falte un fragmento lateral. Es decir, que la gran mayoría del grupo son pequeños fragmentos, junto a extremos articulares superior e inferior y un solo caso de pieza de cierta entidad.

El segundo gran grupo, con el 18,72% del total, lo ocupa el de *costillas*. Éste es otro grupo que no se encontraba representado en el de piezas enteras, —hecho por otra parte frecuente—, pero cuya existencia porcentualmente importante nos traduce que su falta total no se debe al proceso natural de descomposición de los restos óseos sino a otras causas.

El tercer grupo es el de *vértebras*; éste sí que estaba presente en el de piezas enteras, ocupando la cuarta posición, con el 8,19%. Encontramos vértebras de todos los tramos (cervical, dorsal y lumbar), así como fragmentos de diversas

porciones (espinas, cuerpo...). Ésta es una pieza que se destruye con facilidad, pero que aquí está presente.

Le sigue el grupo de piezas del *pie*; recordemos que era el grupo más numeroso de los enteros, ocupando aquí el cuarto lugar, con el 13,04%.

Le sigue el grupo de la *mano*, con el 11,70%, guardando una proporción parecida a la del *pie*, como en el caso de enteros.

En el sexto grupo se sitúa el *cráneo*, con el 9,69% de la muestra; son los dientes el grupo dominante, pero contando con la presencia de mandíbula y cráneo (2 fragmentos).

La *escápula* ocupa el séptimo lugar, con el 2,34%; éste es el hueso que peor se conserva habitualmente (WALDRON, 87), junto al *esternón*, que ocupa el siguiente lugar, con un 2,00%, después de los indeterminados (2,34%).

El *coxal* ocupa el décimo lugar, con un 1,67%, seguido con el 1,33% del grupo de *clavícula*.

En último grupo se sitúa la *rótula*, con el 0,66% de la muestra.

Hemos estudiado, no sólo los grupos representados y sus porcentajes, sino también su estado. Atendiendo a éste, el 37,33% de la muestra son esquirlas, es decir, fragmentos normalmente identificables (sólo un 4,42% de este grupo pertenece a inidentificables), pero que no tienen volumen porcentual suficiente. El segundo grupo representado es el de piezas completas o a las que les faltan partes despreciables de sustancia. El tercer grupo y ya muy alejado es el de piezas a las que les falta su extremo proximal o cabeza, con el 9%, seguidos de los que carecen de su extremo inferior o distal, con un 6,19%.

El resto de los porcentajes es inferior al 5%, por lo que no nos detendremos en una explicación detallada.

Otro de los caracteres anotado en una primera fase es la edad, que, junto al sexo y al número de piezas de la misma naturaleza y lado de simetría, conforman la fórmula para la determinación del número mínimo de efectivos de la población estudiada.

En esta primera fase hemos identificado 9 piezas correspondientes a infantiles, 7 a jóvenes y la práctica totalidad restante a adultos. Dentro del grupo de adultos tenemos que destacar que hemos identificado cuatro escafoides derechos, que, junto al joven y al niño, mínimo calculado, nos ofrecería una población estimada mínima de 6 individuos.

Hemos podido realizar también una identificación dinámica de los huesos o fragmentos, distribuidos en el plano, pudiendo relacionar, tanto por línea de fractura *post-mortem* como por simetría anatómica, 12 agrupaciones de huesos que se relacionan entre sí. Presentamos las relaciones de huesos en el plano de dispersión, con el que comprobamos la remoción de restos que ha existido.

3. CONCLUSIONES

A partir de la simple tabulación de los restos óseos repertoriados creemos que se puede concluir que se trata de un enterramiento colectivo con una población de cierta importancia, ya que tenemos identificados a seis individuos. En cuanto a la pirámide de edades, podemos decir que se encuentra representada en toda su escala, encontrándose niños, jóvenes y adultos, masculinos y femeninos. No se trata pues de un dolmen especializado. Tampoco aparecen indicios de cremación de ningún tipo.

El grado de conservación de las piezas es muy bueno; gracias a ello hemos podido recuperar las de sucesivas remociones, alguna muy reciente, ya que aparecían huesos fragmentados con aristas muy vivas en superficie y en cuadrados alejados (interior y exterior).

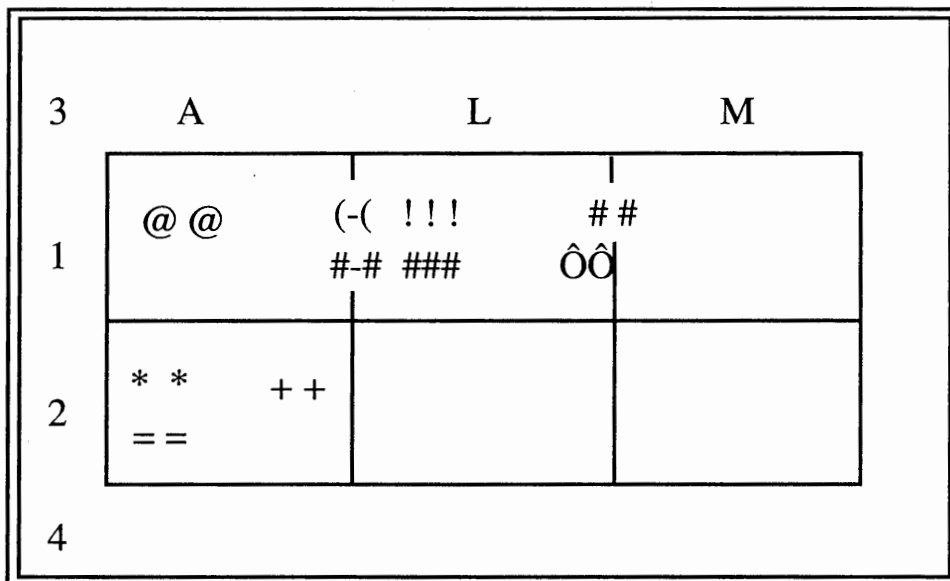
La paleopatología presente es de escasa relevancia. Aparecen caries en escasa proporción y artrosis en tramos del raquis, que presumimos se tratara de un individuo senil, en cuyo caso tendríamos un séptimo individuo.

Según hemos visto, aparecen representados la práctica totalidad de los huesos del cuerpo, enteros de manera especial los de manos y pies; encontramos también dos fragmentos craneales y numerosos dientes y fragmentos mandibulares. Los cráneos son habitualmente el trofeo del buscador de tesoros. Contando los siete individuos estimados, podemos dar por perdidos a la mayoría de sus cráneos, siendo los huesos de manos y pies los que más fácilmente se pierden y se dejan por la poca relevancia que para el no estudioso tienen. A pesar de estar convencido de estas sucesivas violaciones, creemos que el desplome parcial de la cámara ha favorecido su sellamiento, por lo que suponemos que en su interior se encontrarán restos que permitan desvelar el aislamiento (endogamia) de estos pobladores o el contacto preferente con el resto de Europa o con los valles vecinos.

BIBLIOGRAFÍA

- DUDAY, HENRI et MASSET, Claude (1987), *Anthropologie Physique et Archéologie. Méthode d'étude des sépultures*, C.N.R.S., París.
- LEROI-GOURHAN, A.; BAILLOUD, G. et BREZILLON, M. (1962), *L'hypogée II des Mournouards*, "Gallia Préhistoire", 5, 1, pp. 23-133.
- LORENZO LIZALDE, J. I. (1983), *La excavación de restos humanos: Técnicas y Métodos*, en *I Jornadas Antropológicas del Valle del Ebro*, Excmo. Ayuntamiento de Logroño, pp. 134-143.
- RIQUET, R.; BOUVILLE, C.; DUDAY, H. (1986), *L'Anthropologie du Néolithique en France*, en *Le Néolithique de la France*, París, pp. 27-35.
- WALDRON, T. (1987), *The relative survival of the human skeleton: implications for palæopathology*, en *Death, decay and reconstruction*, Manchester University Press, pp. 55-64.
- WALKER, Alan C. (1980), *Funcional Anatomy and Taphonomy*, en *Fossils in the Making*, University of Chicago Press, pp. 182-196.

Plano de dispersión de las piezas relacionadas.



INTERPRETACIÓN:

Pie:	#
Cráneo:	Ô
Mano:	+
Radio:	!
Vértebra:	=
Coxal:	@
Húmero:	*

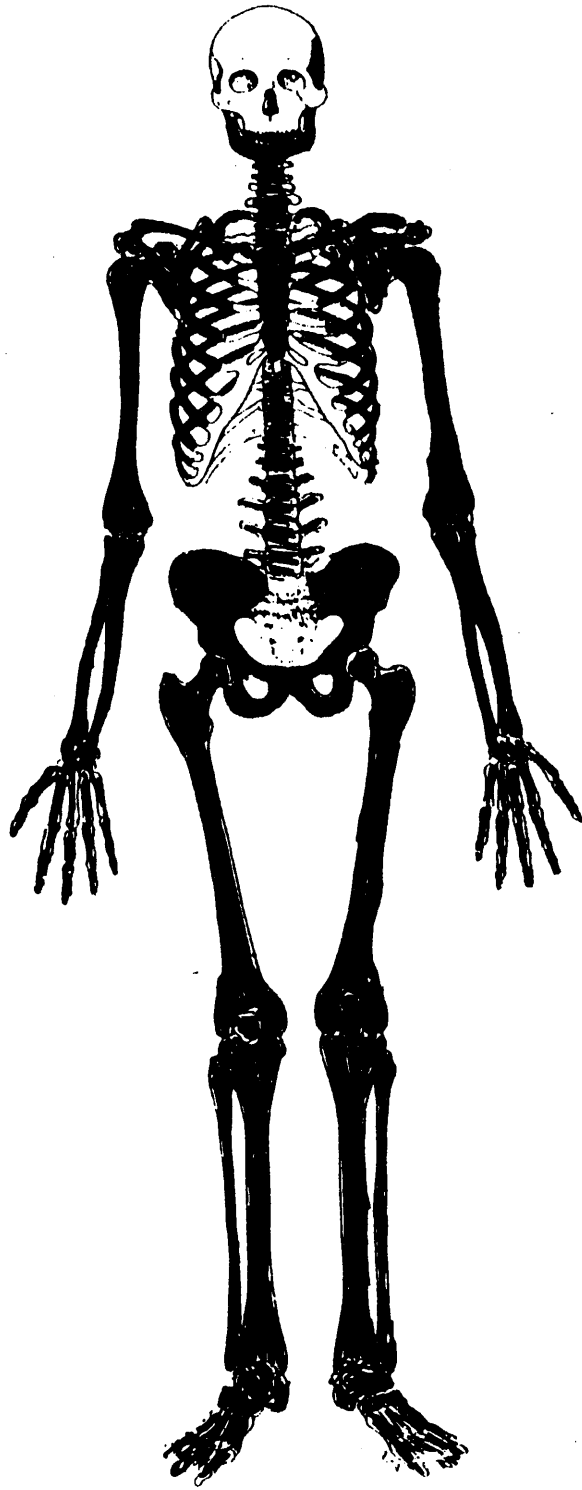


Fig. 1.